



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Estudiantes universitarios: experiencia social durante la pandemia por COVID-19

Yazmín Cuevas Cajiga
UNAM-FFyL
yazcuevas@gmail.com

Catalina Gutiérrez López
UPN-Ajusco
catalinagtzl@gmail.com

Olivia Mireles Vargas
UNAM-IISUE
olivia.mireles@gmail.com

Área temática 09. Sujetos de la educación.

Línea temática: Experiencias y sentidos que elaboran los sujetos de la educación sobre sus procesos formativos.

Tipo de ponencia: reporte parcial de investigación.



Resumen

El 11 marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud declaró la existencia de una pandemia por SARS-CoV-2. En México el 16 de marzo del mismo año se publicó el Acuerdo oficial por el que se suspendieron las clases en las escuelas dependientes de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Así, de manera vertiginosa el mundo escolar, se vio deshabitado. En particular la educación superior transitó al uso de plataformas de aprendizaje y de aplicaciones para videoconferencias. Frente a estos cambios cabe la pregunta ¿qué sentidos, significados y prácticas escolares se construyen en la experiencia de las y los estudiantes desde los nuevos espacios y modalidades de aprendizaje en un contexto de distanciamiento social? Para responder lo anterior, se recuperó la categoría de experiencia social, y se empleó la propuesta metodológica de narrativas. A través de mensajes de correo electrónico, se solicitaron escritos en los que los estudiantes relataran sus vivencias durante el último año. Para este trabajo se recuperaron doce testimonios de estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Nacional Autónoma de México. En los hallazgos se encontró que la pertenencia a la familia ocupa el lugar central, y que ser estudiante dejó de ser la actividad principal al tener que combinar sus actividades escolares con el trabajo o las labores del hogar. Los estudiantes han pasado por periodos de tristeza y ansiedad, pero a pesar de ello elaboran estrategias para llevar a buen término sus estudios.

Palabras clave: *estudiantes, experiencia social, narrativa, Covid-19.*

Introducción

En diciembre del 2019 se dieron las primeras señales de lo que dos meses más tarde se registraría como la pandemia por SARS-COVID-2. En enero de 2020, tras recibir los primeros reportes de China, la OMS activó algunos protocolos para comprender lo que ocurría, más tarde los contagios empezaron a darse a conocer en diferentes regiones del mundo. El 11 marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud declaró una pandemia por SARS-CoV-2. En México, el 16 de marzo se emitió el Acuerdo oficial por el que se suspenderían las clases en las escuelas de todo el Sistema Educativo Nacional dependientes de la Secretaría de Educación Pública (SEP) (SEP, 2020). Un día después se publicaron los *Lineamientos de acción covid-19 instituciones públicas de educación superior*, en este documento se recomendó la suspensión temporal de actividades presenciales. En abril de 2020, se dio a conocer el *Acuerdo Nacional por la Unidad en la Educación Superior* de la ANUIES en el que se reiteró el compromiso para salvaguardar la salud y la vida (ANUIES, 2020:1). A partir de entonces, no se ha dado a conocer una estrategia plan conjunto, más bien cada institución de educación superior ha enfrentado la situación tomando medidas acordes con sus propios recursos y experiencia, con el ánimo de mantener la continuidad en los servicios educativos y las actividades de investigación, por sostener una estrategia de comunicación y por atender a los más afectados (Schmelkes, 2020).

Lo expuesto brevemente da cuenta de los múltiples cambios que se suscitaron a partir de la declaratoria de pandemia. Así, de manera vertiginosa la escuela se vio deshabitada. Las nuevas condiciones exigieron, particularmente, a la educación superior transitar apresuradamente a formas de enseñanza mediadas por la tecnología, el uso de plataformas de aprendizaje y de aplicaciones para videoconferencias. Estas acciones se fueron implementando a ritmos distintos, dependiendo de los recursos institucionales y de los medios de los actores que convirtieron sus hogares en sus nuevos espacios escolares.

A la fecha, algunos estudios reportan que la coyuntura de la Covid-19 ha exacerbado las desigualdades de los actores de la educación superior por la falta de equipos de cómputo y conexión a internet, limitaciones de espacios físicos para el desarrollo de las actividades de enseñanza y la falta de aprendizaje auto dirigido, pues la distancia dificulta el seguimiento de los profesores a las prácticas académicas de sus estudiantes (OEI, 2020). Información que resulta valiosa en lo general, pero poco se sabe sobre las experiencias, las prácticas escolares y los vínculos entre los actores educativos. Por esta razón se emprendió una investigación con el propósito de analizar la experiencia social -en el contexto antes descrito- de los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La pregunta central del estudio fue ¿qué sentidos, significados y prácticas escolares se construyen en la experiencia de las y los estudiantes en los nuevos espacios y modalidades de aprendizaje en un contexto de distanciamiento social?

Delimitación teórico-metodológica: experiencia social y narrativa

La investigación se sostiene en tres principios:

1. El primero es de carácter epistemológico, aquí se considera que la realidad se construye socialmente a partir de las interacciones de los actores en contextos determinados. En ese sentido, las vivencias cotidianas que conforman la experiencia escolar son un objeto de investigación relevante para las ciencias sociales, dado que al acercarse a ellas se pueden desentrañar las relaciones que se tejen entre sujeto y contexto donde ambos se modifican. No se pretende generalizar, ni encontrar una verdad absoluta, no obstante, en lo particular se pueden observar mediaciones que se tejen entre el sujeto y su entorno social inmediato, mismas que contribuyen a la comprensión de la realidad social.
2. El segundo principio es teórico, se sostiene en la categoría de experiencia social propuesta por Dubet (1994) quien afirma que ésta es una actividad cognitiva que el actor emplea para construir su realidad por lo que es una manera de conformar el mundo social, es el resultado de la articulación de tres lógicas de acción, a saber: la integración, la estrategia y la subjetivación. La lógica de integración comprende la definición que hace el actor de su pertenencia grupal y social, para mantenerse o reforzar su permanencia en los mismos. La lógica de estrategia implica la revisión que hace el actor de sus recursos para enfrentar las situaciones desconocidas (Guzmán, 2012). La lógica de subjetivación conlleva un análisis crítico de parte del actor para confrontar a una sociedad definida como un sistema de producción y dominación. Estas tres lógicas son autónomas y no están jerarquizadas entre sí, en conjunto ayudan, al que investiga, a penetrar y comprender la subjetividad del actor, a quien se le reconoce como capaz de construir su historia, recuperar su pasado, reelaborar sus ideas, reflexionar y, de manera general, posicionarse frente a lo sucedido (Dubet, 2011).
3. El tercer elemento es metodológico, se adscribe a una perspectiva de investigación cualitativa que postula que las narrativas personales y experienciales, permiten profundizar en las porciones de realidad, donde se conjunta lo individual y lo social, además de reconocer el anclaje de las subjetividades en un contexto, es decir en un tiempo y espacio específicos. En este sentido, el relato aparece como un medio a través del cual el actor narra lo acontecido a su alrededor e identifica su papel en situación, es decir, hace una lectura crítica de la realidad rescatada que le ayuda a identificar su ubicación social y fortalecer su identidad, lo que puede verse como una oportunidad de reflejar sus visiones y posicionamientos. De esta manera, el relato se convierte en una vía para que el sujeto, se asuma como responsable de contar, narrar los sucesos en los que participa o de los cuales es testigo, siguiendo una secuencia ordenada, en la que puede manifestar sus ideas, percepciones y críticas frente a las condiciones culturales vividas.

Con base en lo anterior, se tomó la decisión de recurrir a las narrativas como un acercamiento pertinente a la experiencia de los actores de la educación superior y así recuperar las condiciones vividas en medio de la pandemia. Se consideró que al ser estudiantes universitarios contarían con las herramientas necesarias para construir su propia narración, por lo que se envió una carta invitación, a través de correo electrónico, en donde solo se les dieron indicaciones generales para la estructura y extensión. La invitación se dirigió a estudiantes de diferentes escuelas y facultades, en este avance sólo se reportan doce testimonios: cuatro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), cuatro de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), de la UNAM y cuatro de la licenciatura en Sociología de la Educación de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Las narrativas se desarrollaron en promedio en tres hojas tamaño carta. Para su análisis se tomó en cuenta la propuesta de Gibbs (2014), mediante la ubicación de temas recurrentes en los testimonios escritos los cuales se vincularon con las tres lógicas que configuran la experiencia social (Dubet, 1994).

La experiencia del estudiantado en el contexto de la COVID-19

Las narrativas fueron escritas por cinco hombres y siete mujeres. El rango de edad fue de 20 a 24 años, solamente una estudiante señaló que tener 47 años. De los estudiantes participantes ocho cursan sexto semestre y cuatro están en el octavo. Sobre los recursos que usan para tomar las clases la mayoría reportó tener una computadora de uso personal, uno de ellos reportó que comparte la computadora con otros miembros de la familia y uno más reportó que usa su teléfono móvil para este fin. Con respecto a la situación económica: una estudiante trabaja desde tiempo atrás pues de ella dependen una hija y su madre, cuatro estudiantes del sexo masculino reportan que tuvieron que conseguir empleo durante la pandemia para apoyar económicamente a su familia, por otro lado, cuatro estudiantes del sexo femenino señalaron que contribuían con las tareas propias del hogar. Con respecto a las condiciones de salud, dos estudiantes reportaron haber tenido COVID sin llegar a presentar síntomas graves, y cuatro de ellos reportaron que algún familiar cercano había padecido esta enfermedad, entre ellos se reportaron dos fallecimientos. Como se verá adelante, la experiencia social de estos estudiantes durante la contingencia está directamente concatenada con su situación económica y familiar.

Al iniciar el distanciamiento social tanto la UPN como la UNAM establecieron estrategias para mudar la educación presencial a plataformas virtuales de enseñanza asincrónicas y sincrónicas que requieren de un equipo de cómputo y conexión a internet permanentemente. A esto se sumó la necesidad de un espacio físico para desarrollar las actividades escolares. Esto posicionó a los participantes en condiciones adversas pues aun cuando la mayoría contaba con una computadora, no todos disponían de internet o de un espacio propicio para el trabajo escolar, es decir la mayoría no contaba con las condiciones esenciales para dar continuidad a sus cursos. Aunado a lo anterior en este periodo se desencadenaron problemas de salud y económicos en la familia que lo estudiantes tuvieron que afrontar mientras desempeñaban sus actividades académicas.

Un aspecto recurrente en las narrativas, y que es propio del contexto de los participantes, fue que antes de la pandemia en estas dependencias se habían tenido paros estudiantiles en protesta por la violencia de género (UNAM) o paros del personal administrativo para demandar mejores condiciones laborales (UPN). Así, los estudiantes antes de enfrentarse a la pandemia ya habían interrumpido clases por estos motivos, lo que prologó su ausencia en las instalaciones universitarias y, sobre todo, propició un distanciamiento de las actividades académicas. Los estudiantes señalaron que en este período que se ha alargado durante más de un año han vivido situaciones como falta de motivación, desinterés, búsqueda de empleo, abandono temporal de las actividades escolares, entre otras.

Con estas consideraciones iniciales, los primeros hallazgos de la investigación se organizan a través de las tres lógicas de acción que componen a la experiencia social (Dubet, 1994).

Lógica de integración

En esta lógica el actor considera su adscripción y una atribución social a un grupo (Dubet, 1994). Lo que quiere decir que el estudiante tiene una filiación a una institución universitaria que es en la que descansan las actividades de enseñanza y aprendizaje, así como las relaciones entre compañeros, amigos, profesores e incluso relaciones amorosas. En el momento en que la universidad trasladó de las aulas, pasillos, bibliotecas y jardines la enseñanza a plataformas virtuales, las relaciones formativas y vínculos emocionales se diluyeron. Usualmente un estudiante tiene un grupo de amigos o compañeros para desarrollar su tarea, esto desapareció y se incorporó a la familia como el eje de pertenencia. En las narraciones predominan las experiencias familiares, sus vínculos, sus dificultades, distintas maneras de relacionarse con sus padres, con sus hijos, con sus demás parientes:

...mi rol en casa fue creciendo pues me convertí en la persona que debía proveer, pues mi madre es diabética e hipertensa y por supuesto de mi hija una niña con capacidades diferentes, que de acuerdo con el sector salud y al OMS eran personas en riesgo y había que evitar que salieran a la calle para evitar contagios y poner en riesgo su salud (Femenino, UPN 1).

...como mi mamá había sufrido una caída yo me tuve que hacer cargo de todas las labores del hogar, entonces la rutina se volvió más exigente para mí. Sin embargo, en mi familia igual se notaba este cansancio. Además, en estas vacaciones mi novio y su familia se contagiaron de Covid, lo cual los hizo decaer física y emocionalmente, entonces sabía que debía aportar cosas positivas a él, y me dediqué a la escuela y a apoyarlo en todo lo que se pudiera. Sin embargo, su abuelo falleció, lo cual dificultó más los ánimos (Femenino, FFyL 1).

En los anteriores fragmentos se observa que los estudiantes definieron su pertenencia a la familia, para mantener o reforzar la unión y proteger a sus integrantes. Esto fue el principio integrador de la experiencia de los estudiantes: el cuidado de la familia. Lo que evidencia la lógica de integración que comprende que el actor se presenta y posiciona como un ser que tiene una herencia que salvaguardar del grupo al que pertenece (Dubet,

1994). Las narraciones expresan una continuidad de adversidades que han vivido los universitarios como la enfermedad, la muerte o el peligro de contagio. Paralelamente, en el análisis se ubicó que los estudiantes entendieron el distanciamiento social como una manera de establecer lazos de comunicación y solidaridad con su familia y desde ahí asumieron sus responsabilidades formativas. Los siguientes testimonios son una muestra:

...la salud fue otro punto por el cual afectó aún más el núcleo familiar, mi padre se enfermó a causa de la enfermedad de diabetes y tuvo una recaída que lo mantuvo en cama por tres meses y como sabrá yo aun dependo de mi padre sin embargo tuve que ponerme en el lugar que mi padre ocupa en la familia para poder mantener los gastos que surgían día con día en casa, luego entonces me era complicado trabajar y estudiar ya que llegaba tarde del sitio de taxis y solo quería dormir a causa del cansancio que el trabajo causaba (Masculino, UPN,4).

Me dio gusto poder sentarme y comer con ellos [familia], ver películas de vez en cuando y que me ayudaran a hacer tarea o estuvieran escuchando mis clases, no obstante, al mismo tiempo que el Covid azotó la vida de todas las personas también lo hizo con el tratamiento de mi papá y su salud comenzó a mermar. Era difícil estar en clases y que de repente mi papá tuviera una hemorragia nasal o que comenzara a tener un ataque de tos, pero me acostumbré a ello y a la vida en casa (Femenino, FFyL, 4).

Al respecto la OEI (2020) apunta que la situación económica y laboral en los hogares más afectados por esta crisis se transmite a la capacidad de estudio y concentración, lo cual se constata en los testimonios los estudiantes intentan cumplir con sus responsabilidades de formación, pero es un reto puesto que hay otras actividades que deben cumplir como sostener a su familia. Otros estudiantes señalaron que sus familiares colaboraron con ellos para escuchar las clases por las plataformas sincrónicas, para hacer las tareas y ejercicio. Estos participantes en su narrativa evidencian que enfrentaron la pandemia en condiciones un poco más favorables por lo que, en su caso, la familia se constituye en un soporte para dar seguimiento a sus actividades escolares.

Lógica de estrategia

Para Dubet (1994) en esta lógica, el actor realiza una revisión de sus recursos para enfrentarse a situaciones desconocidas. Se entiende como recurso las acciones planeadas para conseguir propósitos en común. En esta lógica se da paso a la necesidad de mantener las reglas del juego del grupo para su regulación.

Para el 7° semestre tuve que cambiar de lentes y habilitar un lugar específico para tomar las clases, seguí aumentando de peso y mi depresión siguió igual que el semestre pasado. En lo académico, me fue muy bien, realmente bien, mis calificaciones aumentaron, pero mi concentración empezó a disminuir y aumentó mi cansancio, por lo que en ocasiones me quedaba dormida en clase, para evitarlo tuve que poner juegos a un lado para distraerme. Estaba en clase, pero no estaba (Femenino, FFyL, 2).

La mitad del año que faltaba, el hartazgo y depresión tenían forma humana, y era yo. Hablaba con mis amigas de escuela, estábamos todas en la misma situación... “ya quiero terminar esta etapa llamada universidad,

quiero mi título para poder buscar trabajo, necesito pagar las cuentas de mis papás”, me comentaba mi amiga desesperada, porque era ella, ahora el pilar de su familia financieramente hablando. Para mediados de agosto logré conseguir trabajo cómo ayudante de profesor en mi facultad, “ahora sí voy a poder arreglar el teclado de mi laptop y ayudar a mi familia con las cuentas de la casa” le decía a mi hermana (Femenino, FCPyS, 2).

La estrategia comprende por un lado que el actor reconozca las condiciones y recursos que tiene en seno de su grupo y por otro, establecer un plan para alcanzar su propósito. En los testimonios se identifica que los estudiantes narran que experimentaron situaciones problemáticas como depresión, estrés, miedo o presión por encontrar trabajo, pero esas situaciones los llevaron a buscar soluciones, a armar estrategias, por ejemplo, hacer ejercicio, someterse a tratamientos médicos, acondicionar los espacios para desarrollar sus actividades escolares y la búsqueda de empleo para tener ingresos para mejorar el equipo de cómputo o pagar el internet. Si bien en la lógica de integración les permitió un ajuste de roles en la familia, la lógica de estrategia permitió tomar acciones encaminadas a dar continuidad a sus estudios.

En el entendido de que una sociedad es un sistema de intercambios negociados para obtener determinados propósitos (poder, dinero, prestigio, influencias, reconocimiento) en la lógica de estrategia, las relaciones son definidas en términos de intereses colectivos e individuales, a lo que Dubet nombra competencia (1994). En el caso de los participantes del estudio se identifica que en las narrativas se establece una negociación interna de sus prioridades para posteriormente generar acciones:

Llegó un punto en el que ya no sabía qué hacer, desesperarme, el semestre pasado inclusive pensaba que para qué me arreglaba, para qué trataba de verme bien, si nadie lo notaría, es ahí cuando una depresión en mi persona aparecía, pero poco a poco entendí que debemos estar buscando y viendo por nosotros mismos, pues sin nuestra estabilidad, todo se nos viniera abajo, gracias a mis padres y amigos pude en cierta forma mantenerme en orden (Masculino, UPN, 2).

Conforme han pasado los meses me he ido agotando y me siento mentalmente cansada puesto que adoro lo que hago, amo mucho mi carrera y sé que tengo un gran potencial e intento dar lo mejor de mí y reconocer mis límites ya que temo volver a enfermarme como me sucedió en tercer semestre cuando tuve una fuerte depresión, misma que aún hoy día he dejador ir poco a poco. A veces tengo mucha energía para hacer mis actividades y me organizo y las hago como siempre, otras veces siento que no puedo seguir escribiendo o viendo el monitor (Femenino, FFyL,4).

Así, se observa que en el primer año de pandemia los jóvenes experimentaron dos problemas principalmente: la depresión y la falta de recursos económicos, sin embargo, su propósito fue continuar su trayectoria escolar. Se percataron que para cumplir su objetivo necesitaban por un lado estabilidad emocional y por otro, disponer de recursos económicos para solventar gastos, de tal manera que uno de los estudiantes llegó a tomar clases desde su teléfono móvil en el taxi que conducía para generar recursos que entre otras cosas le permitieran pagar los datos móviles (Masculino, UPN, 4).

Lógica subjetivación

Esta lógica conlleva un análisis crítico de parte del actor para confrontar a una sociedad definida como un sistema de producción y dominación (Dubet, 1994). Contradicciones que expresa o se hacen evidentes en sus narrativas:

Derivado de muchos cambios, mi casa se había convertido en salón de clases, oficina y a la par había que combinar actividades de casa, como cocinar, lavar, los quehaceres entre otras cosas cotidianas y como consecuencia de todos estos cambios y la readaptación, la privacidad se había perdido, pues la concentración y atención no fue la misma, tenía que compartir el espacio a veces con mi madre e hija que sin importar se acercaban para pedir cosas, sin respetar mis tiempos y espacio teniendo que atender mis clases por un lado y las actividades académicas y posteriormente por la tarde las actividades de mi trabajo que continuaron sin pausa, pues había que atender todas las solicitudes que llegaban por línea (Femenino, UPN, 1).

Los últimos meses he lidiado con todo lo que siento, con seguir adelante y aunque sé que no me he detenido, de vez en cuando me siento como un pájaro enjaulado, luego como un Sísifo que se esfuerza y regresa al mismo lugar cuando la piedra vuelve a caer pero la verdad es que sigo sintiendo que me estoy moviendo, no como se suponía que sería mi vida a los 20 años —aunque en realidad nadie vio venir esto— pero sigo adelante, aunque a veces siento que la luz de la pantalla me quema los ojos o que no estoy entendiendo lo que leo, me recuesto y descanso y regreso al ciclo que espero termine pronto (Femenino, FFyL, 4).

Para Dubet (1994) la lógica de subjetivación es el ángulo crítico de la experiencia social, puesto que el actor, en determinado momento, se pregunta sobre su papel social y sus compromisos con el grupo. Lo que hace ver de forma distinta la experiencia que vive. Así, en la lógica de subjetivación el compromiso que tiene el actor, en este caso con su familia y como estudiante, es visto como algo no terminado, como una suerte de pasión imposible y el deseo permanente de percibirse como el constructor de su propia vida, lo que se distingue por la imposibilidad de realizarse plenamente (Dubet, 1994). Esto se puede contrastar con los anteriores fragmentos, los estudiantes establecieron estrategias para continuar con sus cursos, pero se preguntan para qué ese esfuerzo, cuál es sentido de hacer cambios para tener mejores condiciones de estudio, si han aprendido algo y para qué seguir adelante en un distanciamiento social que parece no terminar.

Conclusiones

Las narrativas de los estudiantes permitieron tener un primer acercamiento de orden comprensivo a las transformaciones que experimentaron durante el primer año de la pandemia. Observamos que en los escritos de los estudiantes prevalece dar mayor espacio a la descripción de sus vínculos familiares en el entorno de la pandemia, asociado a la necesidad de desempeñarse en algún empleo y los altibajos en sus estados de ánimo. Se traza una línea del tiempo que pasa del desconcierto a la tristeza (o a lo que los estudiantes califican como

depresión), a la ansiedad, para finalizar con la esperanza. Más allá de las dificultades relacionadas con el acceso a la tecnología y su uso escolar, en este año primer año de pandemia (2020-2021), los universitarios se han enfrentado a situaciones inesperadas, que han incorporado en sus experiencias, que, sin duda, les marcarán en su etapa adulta pero, sobre todo, evidencian carencias, necesidades que la escuela y el sistema educativo tiene que conocer y tratar de atender.

Para los estudiantes, que atendieron la invitación y escribieron sus narrativas, es evidente el fortalecimiento de la pertenencia familiar, que resta importancia al grupo escolar e indirectamente a la adscripción a un grupo profesional. Lo anterior influyó en dos formas de actuar frente a la pandemia marcadas por el género: para los hombres generar recursos económicos mediante el empleo (formal o informal) y para las mujeres apoyar en las labores del hogar, para posteriormente dar curso a fortalecer habilidades escolares o identificar lagunas que les pudieran significar retos como futuros profesionistas lo que limita, de alguna forma, asumir posiciones críticas desde los nuevos papeles que tienen asumir.

A pesar de que Dubet, señala la autonomía de las tres lógicas de acción presentes en la experiencia social, puede encontrarse cierta articulación en los casos aquí seleccionados, pero en ello se tiene que profundizar en otro documento a futuro.

Referencias

- ANUIES (2020), *Acuerdo Nacional por la Unidad en Educación Superior frente la Emergencia Sanitaria provocada por la COVID-19*, en <http://www.anuies.mx/media/docs/avisos/pdf/200424155500Acuerdo+Nacional+frente+al+COVID-19.pdf>
- Bruner, J. S. (2003). *La fábrica de historias*. México: FCE.
- Dubet, F. (1994). *Sociologie de l'expérience*. París: Seuil.
- Dubet, F. (2011). *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa.
- Gibbs, G. (2014). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. España: Morata.
- Guzmán, C. (2012). Quedar afuera: experiencias y vivencias de los jóvenes que no logran ingresar a la Universidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 6 (2), 132-164.
- OEI (2020). *Efecto de la crisis del coronavirus en educación*. Madrid: OEI.
- SEP (2020). *ACUERDO número 02/03/20 por el que se suspenden las clases en las escuelas de educación preescolar, primaria, secundaria, normal y demás para la formación de maestros de educación básica del Sistema Educativo Nacional, así como aquellas de los tipos medio superior y superior dependientes de la Secretaría de Educación Pública*. Diario Oficial de la Federación, disponible en https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5589479&fecha=16/03/2020, fecha de consulta 17 de marzo 2021.
- Schmelkes, S. (2020). La educación superior ante la pandemia de la Covid-19: el caso de México. *Universidades*, núm. 86. UDUAL. Pp. 73-85, en <https://doi.org/10.36888/udual.universidades.2020.86.407>